

La pandemia ha afectado a casi todos los colectivos de trabajadores, pero ¿tanto como al de los instructores de buceo?

8 de cada 10 instructores que conozco está sin trabajar o han tenido que “reinventarse” realizando una actividad completamente distinta al buceo. Tengo compañeros trabajando en hospitales de ayudantes de UCI, en empresas de juego online y de cocineros, pero la mayoría están parados o incluso, algunos cesando su actividad (esperemos que temporalmente) hasta que los nubarrones se dispersen.

En esta situación la unión y cooperación entre el colectivo es nula o casi inexistente, cada uno va a los suyos intentando sobrevivir como mejor se pueda y eso es entendible. Sin embargo, los agentes que tal vez hubieran podido poner su granito de arena, no lo han hecho, o no en la dirección adecuada para el colectivo. Me refiero a las todopoderosas certificadoras. Desde marzo cuando sobrevino el desastre, lo único que he hecho ha sido inundar mi buzón con proclamas llamando a la resiliencia y unión hacia la victoria, sin dejar de recordarme que renueve mi certificación antes que finalice el año, si no, perderé unos descuentos y “ayudas” que ellos han puesto a mi disposición para juntos, continuar a flote. Entre algunas de estas ayudas está una rebaja de 50€ en mi cuota y un descuento del 20% en

la compra de sus productos de “merchandising” o ropa.

El concepto “win-to win” no es ese. Una propuesta mucho más comprometida y seria con sus miembros, sería, por ejemplo, una redistribución de la cuota pagada en 2020 que no pudimos rentabilizar y usarla a modo de bono para pagar las cuotas venideras de 2021. Esta misma propuesta aplicaría para grandes empresas muy vinculadas a la industria del buceo.

La cuestión aquí no sería si estas acciones salvarían, sino la actitud de los grandes hacia los pequeños en un caso de urgencia e anomalía extrema. Si yo he estado pagando religiosamente los últimos 6 años como miembro ¿porque no ayudar ahora a la razón de que la certificadora exista?

Las certificadoras deberían estar a la altura de la situación y cambiar la codicia por una muestra de preocupación y ayuda verdadera a las inquietudes de sus miembros. Si no puedo renovar mi certificación, no puedo certificar y consecuentemente, dejar la profesión para sobrevivir realizando otra actividad. ¿Es un sin sentido? Pues todo apuntaría que sí, pero si las certificadoras siguen inundando la industria con nuevos IDC, entonces remplazar a instructores veteranos por los nuevos, no será un gran problema y se cumplirá el dicho del casino: “La banca siempre gana”.

October 2020 Texto de Caco Pradas